

Impresiones de Feria

Carlos Maza Gómez

© Carlos Maza Gómez, 2010
Todos los derechos reservados

Índice

Feria desde lejos	5
Pilar de Zafra	13
Iglesia de San Bartolomé	21
Ayuntamiento	35
Rincón de la Cruz	43
Señores de Feria	53
Iglesia de la Candelaria	65
Castillo	73
Presa de la Albuera	81
Corredera	85
Camino de la ermita	93
Ermita de los Mártires	101
La Parra	113
Salvatierra de los Barros	119

Feria desde lejos

Hace dos años paseaba por la madrileña Cuesta de Claudio Moyano en mi obligada visita a un lugar que me había provisto de lecturas desde mi juventud. Entre toda la maraña de libros que se acumulaban en una de las mesas frente a los puestos me fijé en dos volúmenes cuyo título era: “La villa de Feria”.

Desde hace bastante tiempo recorro pueblos y ciudades de nuestra geografía buscando conjuntar el conocimiento histórico de un lugar con el presente del mismo o la forma de vida que encuentro en sus calles y plazas. De manera que un conocimiento previo sobre alguno de ellos en forma de libro suele ser un poderoso atractivo. El problema por entonces es que no tenía ninguna idea de dónde se encontraba aquella población llamada Feria. “Si alguien es capaz de escribir dos gruesos volúmenes sobre un pueblo así es que alguna importancia tendrá”.

Por la contracubierta supe que este pueblo estaba en Badajoz. Ya por entonces había hecho un interesante viaje para visitar Mérida y Cáceres y sentía curiosidad por la tierra extremeña. De manera que comprobé el precio (8 euros los dos volúmenes) y me los llevé. Luego empecé a sospechar si este lugar tendría algo que ver con el ducado de Feria, al que conocía sobradamente habiendo recorrido su palacio de la Casa de Pilatos en Sevilla. Más tarde confirmaría que era la sede del ducado, al menos nominal, y me acordé de aquella otra visita a otra sede ducal en Alba de Tormes. El interés iba creciendo.

El autor de este libro era, según la portada, José Muñoz Gil. Tras su lectura me quedé gratamente

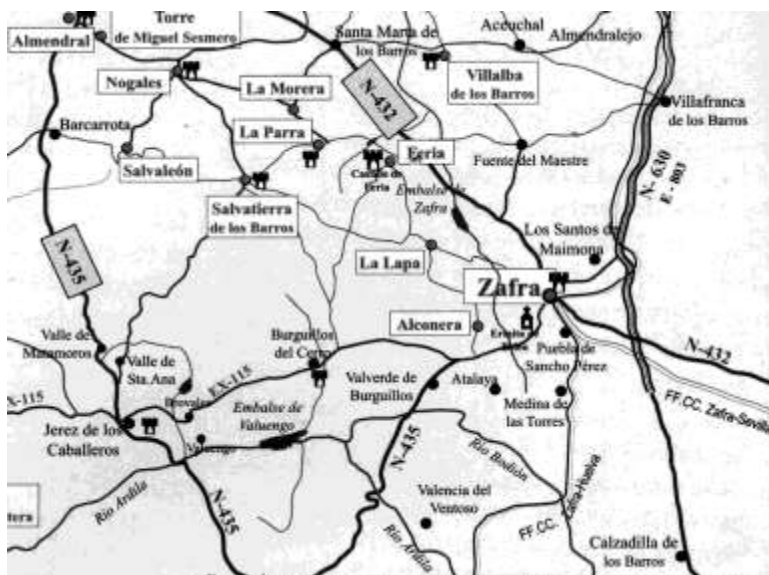
impresionado por su cultura, sus conocimientos históricos, lo acertado del enfoque y su cercanía al pueblo llano, a los propios habitantes de Feria. Busqué en internet algún detalle, otras obras del autor, quizá su dirección al objeto de escribirle y tal vez conocerle al viajar allí. Encontré entonces una crónica de septiembre del 2006 que mencionaba su fallecimiento resaltando sus contribuciones para que el pueblo fuera declarado conjunto histórico-artístico, sus cargos de director del colegio, alcalde, presidente de la Hermandad de la Santa Cruz. No he podido conocerle, pues, ni decirle cuánto he admirado una obra rigurosa, amena y que siembra el interés por una localidad a la que, finalmente, entregó los mejores años de su vida.

En todo caso, me fui informando algo más de dónde se encontraba Feria. El camino para llegar hasta ella no era complicado: Basta tomar desde Sevilla la antigua Vía de la Plata, hoy espléndida autopista, y desviarse por la Nacional 432 que conecta Córdoba con Badajoz de manera perpendicular a la primera, en total unos 170 kilómetros.

Siguiéndola habría de llegar a la ciudad más conocida de Zafra, centro comercial importante de la Baja Extremadura desde la Edad Media. Desde allí, Feria dista tan sólo unos veinte kilómetros. En coche se llegaba en un momento. La tentación ya era demasiado fuerte. Es cierto que la provincia de Cáceres parece reunir más atractivo para un viaje pero tengo cierta tendencia a ocuparme de los pueblos más modestos y pequeños, esos que salpican la geografía española dotándola de una vida que pasa muchas veces desapercibida.

Ahora que ya he conocido Zafra con bastante detalle, que he alcanzado Fuente del Maestre, Feria, y también las poblaciones cercanas de la Parra, Salvatierra de los Barros o Burguillos del Cerro, he concluido que la tierra de Badajoz

depara sorpresas llenas de interés que, una vez conocidas, son difíciles de olvidar. Por ello he de volver pero antes de hacerlo deseo hablar de aquella visita a Feria, un pueblo pequeño, alejado desde hace tiempo del circuito comercial ganadero, a pesar de su cercanía a la más activa ciudad de Zafra.



Localización de Feria

Había visto el perfil de Feria un día de julio, cuando volvía de la acogedora y cercana ciudad de Fuente del Maestro. Se me hizo tarde aquel día visitando esta última y por ello preferí volver al día siguiente desde primera hora de la mañana. Tomé entonces la misma carretera que viene desde Córdoba y cruza la Vía de la Plata para llevarnos finalmente a Badajoz.

La N-432 es una vía de comunicación muy transitada desde antiguo. Por esta zona, en tiempo de los musulmanes, estaban los límites entre la provincia de los aftasíes y los reinos cordobés y sevillano. Tierra en disputa por las ambiciones de unos y otros, estas tensiones llevaron a construir una serie de castillos y reforzar otros preexistentes en Montemolín, Jerez de los Caballeros, Fuente del Maestre, Zafra o Usagre. Feria compartiría con estas poblaciones la línea defensiva frente al poder andalusí que habría de renovarse en los tiempos de los reinos de taifas.



Imagen de Feria desde el cruce con la N-432

Por entonces Abd Allah ben Aftas (siglo XI), rey de Badajoz, amplió la alcazaba de esta ciudad así como reforzaría de manera importante el castillo de Feria. Éste se puede observar hoy bien visible en la lejanía, aunque

obviamente remodelado y reforzado después de los musulmanes por los primeros señores cristianos de Feria.

Pues bien, como enclave defensivo demostró ser de utilidad aunque su difícil acceso (mucho más en aquella época) no lo hacían atractivo al viajero. De hecho, el geógrafo Al Idrisi, que menciona el camino desde Córdoba a Badajoz, no alude a Feria, de la que ignoramos si fue lugar de descanso en algún momento. Otros viajeros posteriores tampoco la mencionan. Los propios señores del lugar, primero condes y luego duques, se establecieron prontamente en Zafra, a la que favorecieron con importantes monumentos y aportaciones artísticas de variada índole.

En el Interrogatorio que propuso el Marqués de la Ensenada durante el siglo XVIII a las poblaciones españolas, se responde:

“Que las entradas y salidas del pueblo tan agrias y peñascosas con motivo de la naturaleza y situación de su terreno es casi imposible su total composición por los crecidos miles que serían indispensables expender en ello, aunque todos los años se procura remediar en lo posible”

De manera que, a pesar de comunicarse con Badajoz, la cercana Zafra, Córdoba o Sevilla, se puede decir que Feria ha vivido durante mucho tiempo aislada en cierta manera de su entorno más comercial y de la carretera que hoy discurre a escasos cinco kilómetros de ella. Sin embargo, su posición como enclave defensivo fue importante aunque dependiendo de un estado de guerra que, tras la reconquista del terreno por las fuerzas cristianas, perdió paulatina importancia. Además, la cercana presencia del Guadajira y del arroyo de la Albuera

supusieron desde muy temprano una producción agrícola que, a la postre, ha sido su principal riqueza.



Feria, desde la carretera que la circunvala

El origen de Feria es objeto de discusiones. Es evidente que en tiempo musulmán existía y parece haberse llamado Seridja, como una derivación de la palabra Feria. Caben dudas sobre si esto fuera así y la denominación fuera anterior, lo que supondría la existencia de un poblado en tiempo romano al menos en torno a lo que sería su castillo. Sin embargo, no se han encontrado restos arqueológicos que permitan concluir en la constitución de un auténtico poblado romano.

Sí hay discusiones sobre si Feria vendría a ser la Seria celta que menciona Plinio en su Historia Natural y dentro de la Baja Extremadura. Afirma entonces:

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

